



HAL
open science

Relevamiento del mapa cognitivo de la población acerca de la drogadicción

Ana Lía Kornblit, Eliseo Veron, Daniel Frankel

► **To cite this version:**

Ana Lía Kornblit, Eliseo Veron, Daniel Frankel. Relevamiento del mapa cognitivo de la población acerca de la drogadicción. Revista Paraguaya de Sociología, 1990, 79, pp.73-87. halshs-01487081

HAL Id: halshs-01487081

<https://shs.hal.science/halshs-01487081>

Submitted on 10 Mar 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

RELEVAMIENTO DEL MAPA COGNITIVO DE LA POBLACION ACERCA DE LA DROGADICCION(*)

Ana Lía Kornblit

Eliseo Verón

Daniel Frankel

El objetivo del estudio cuyos resultados presentamos a continuación, fue el relevamiento del **mapa cognitivo** acerca de la drogadicción, de dos muestras de población: joven y adulta, de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires.

Construir dicho mapa cognitivo equivale a captar y analizar las **representaciones colectivas**, plasmadas en imágenes, de los sujetos entrevistados. En efecto, las representaciones colectivas, referidas al sistema cognitivo, sólo pueden ser captadas a través de **imágenes**, lo cual implica trabajar con representaciones concretas de situaciones.

El objetivo fue, pues, reconstruir las representaciones colectivas a partir del

modo en que se presentan las imágenes en el discurso de los sujetos.

A su vez, las imágenes de situaciones surgen a partir de la particular relación con la realidad de cada uno de los sujetos, según sus experiencias, valores e ideologías. De ellas se derivarán **actitudes**, como predisposiciones a valorar aspectos del problema de un modo positivo o negativo, y a actuar en consecuencia.

Según Roiz (1985) las "actitudes específicas" ante la drogadicción se nutren en "actitudes fundamentales", definidas como "posiciones muy importantes acerca de la sociedad, la cultura y el hombre, que influyen directamente en las actitudes específicas" (pág. 301 en Na-

(*) Esta investigación se realizó con un subsidio otorgado por CONICET y se inscribe en el convenio MARCO suscripto entre dicha institución, la Comisión Nacional de Control del Narcotráfico y la Fundación Convivir. El trabajo de campo fue realizado por la Lic. Azucena Bilyk.

varro et al).

Las actitudes fundamentales representan, pues, los sistemas de valoración respecto de la relación entre el hombre y la sociedad. En consecuencia, se expresarán en **creencias y actitudes** referidas a la problemática de la drogadicción, la cual abarca las siguientes dimensiones:

1. REPRESENTACION DEL MATERIAL DE USO Y DEL CONSUMO DE DROGAS

1.1 Asociaciones con la palabra "droga"

La asociación verbal inducida con relación a una palabra es una vieja herramienta de la psicología para circunscribir el campo semántico de un concepto.

Las respuestas frente al estímulo de la palabra "droga" nos permiten delimitar cuál es el campo de significados en el que ella está inmersa, con lo que nos aproximamos a la reconstrucción del sentido de dicho concepto para los grupos estudiados.

Según un estudio realizado por Oliva (1985), en los medios periodísticos españoles la palabra droga está asociada en el 60% de las veces a atraco, asalto, tiroteo y muerte. El 35% de las veces aparece unida a sobredosis, adulteración y muerte. En ambos casos, como se ve, la cadena conceptual desemboca en la idea de la muerte.

En el estudio realizado en la muestra de población argentina, las asociaciones con la palabra droga revelan una organización conceptual algo menos dramática,

que abarca fundamentalmente **aspectos causales y efectos** de la drogadicción.

Podría pensarse que, si bien en los medios periodísticos argentinos se conserva aproximadamente la misma proporción de asociaciones mencionada en el estudio español, las configuraciones conceptuales de la población no reproducen exactamente lo mostrado por los medios, si bien los sujetos entrevistados reconocen que ellos son su principal fuente de información.

A juzgar por las respuestas, **tamizan** dicha información a través de sus propios marcos conceptuales, evidentemente más abarcativos.

Los **adultos** entrevistados recalcan especialmente los **efectos**, mientras que los **jóvenes** subrayan los **aspectos causales**, de lo que puede inferirse una mayor preocupación de su parte por las condiciones que llevan al consumo de drogas.

Entre los **factores causales**, los adultos mencionan especialmente el abandono que sufren los jóvenes consumidores de drogas, criticando el desempeño del rol de padres por parte de algunos de sus pares.

Coinciden con los jóvenes en señalar en segundo lugar sensaciones del tipo de la depresión, la desesperanza, el vacío, la falta de cariño, la soledad, el aburrimiento y el hastío como causas de la drogadicción.

Los jóvenes señalan en primer lugar en este aspecto el vivir situaciones conflictivas y la búsqueda de salidas.

En tercer lugar ambos grupos mencionan la miseria, las carencias y las

malas compañías.

Es interesante señalar que ya en estas asociaciones surge una línea temática recurrente en muchas de las entrevistas tomadas, tanto a adultos como a jóvenes, que se refiere a la confusión entre las drogas como sustancias usadas a los fines de "drogarse" y las drogas-medicamentos, usadas con fines terapéuticos.

En resumen, los adultos en general definen el concepto de droga por un lado, como aquello que crea adicción, y por ende, dependencia, y por otro, como vicio, coincidentemente con el subrayar sus efectos placenteros.

Los adolescentes enfatizan en la definición la pérdida del control y la dependencia.

1.2 Drogas visualizadas

La historia de las civilizaciones muestra que en todas las culturas ha existido un modo más o menos legitimado de consumir algún tipo de drogas, de lo que podría inferirse que existe en los hombres una tendencia hacia la búsqueda de estados alterados de conciencia, o bien que el uso de drogas es necesario para enfrentar o tolerar los conflictos sociales.

Como se ha señalado numerosas veces, uno de los problemas con los que nos encontramos en Occidente es la contradicción entre el culto a la razón y el adherir a formas de enturbiar la lucidez, lo que es considerado como "impotencias, como esclavitudes, como una manera de decadencia, de calda, a diferencia de lo que sucede en las culturas orientales" (J. Marías, 1981, pág. 20).

Merece señalarse que la actual preocupación por las drogas ilegales contrasta con la insuficiente atención otorgada a las drogas legales (alcohol, tabaco, psicofármacos). Este hecho, que salta a la vista a poco que nos detengamos a pensar en el significado social del concepto "droga", apunta a señalar que el rechazo a las sustancias englobadas en él depende de ciertas conexiones que se establecen entre su uso y ciertas instancias sociales básicas, como por ejemplo valores sociales supuestamente amenazados por dicho uso.

El hecho que los jóvenes usan drogas diferentes a las que usan los adultos y que éstas últimas no sean visualizadas como tales, oculta la circunstancia de que los adultos también han incrementado el uso de drogas en las últimas décadas, si bien se perciben a sí mismos con más capacidad para elegir y con más recursos frente a las adicciones.

En la población estudiada, los adultos plantean dos tipos de clasificaciones de las drogas, según los criterios de edad y de costo económico de la sustancia.

La diferenciación por edades señala que los adultos usan fármacos, los jóvenes marihuana y los chicos pegamentos. Según el costo de la sustancia, las personas con mayor poder adquisitivo consumen según ellos cocaína, las del espectro medio marihuana y las de clase baja pegamentos.

Los adultos en general demuestran poseer muchos conocimientos acerca de medicamentos, aunque plantean que todos los tipos de remedios son usables a los fines drogadictivos, incluso por ejemplo los antibióticos, los antiácidos y los laxantes como la leche de magnesia.

Diferencian el uso terapéutico de los medicamentos y su uso con fines drogadicivos, fundamentalmente por la dosis ingerida. Otro criterio de diferenciación está dado por el aval o no del médico.

Tanto los adultos como los jóvenes sostienen la hipótesis de la carrera adictiva, según la cual se pasa de sustancias menos nocivas a otras cada vez de mayor toxicidad.

Esto contrasta con los hallazgos obtenidos por uno de nosotros en un estudio similar realizado en Francia, en el que los jóvenes demostraron no participar de la hipótesis de la "escalada", según la cual todas las drogas, aun la marihuana, conducen al consumo de drogas duras.

Los adultos entrevistados en dicha investigación, a su vez, dan la impresión de no creer en el fondo en tal escalada, pero sostener la hipótesis como único recurso disponible para advertir a sus hijos del peligro de las drogas (Verón, 1986).

Esta diferencia con la muestra tomada en la Argentina podría explicarse por el mayor consumo de marihuana de parte de los jóvenes franceses, que les hace reconocer que sólo algunos de todos los jóvenes que la consumen pasan después a consumir "drogas duras".

Los jóvenes manifiestan un conocimiento más exacto de las sustancias usadas como drogas, así como un menor conocimiento de los tipos existentes de medicamentos.

1.3 Vocabulario conocido

En general, el conocimiento que tienen los adultos del lenguaje usado en los

escenarios de la droga es pobre. A este respecto, los entrevistados de clase media manifiestan un manejo algo mayor de ciertos términos usados, que los de clase baja.

Esto contrasta con lo que se da entre los adolescentes, donde surge como hecho inverso: los de clase baja tienen un vocabulario mucho más amplio acerca de la droga que los de clase media.

Por un lado, esto evidencia un mayor contacto de los adolescentes de clase baja con el mundo de los drogadictos. Por otro lado, se muestra también a través de esta diferenciación la mayor distancia entre adolescentes y padres de clase baja, con respecto a un mayor acercamiento entre adolescentes y padres de clase media, dado que puede pensarse que los adultos de clase media conocen ciertos términos a través de la interacción con sus hijos, aun cuando éstos manejen un vocabulario restringido en torno a la droga.

A la inversa, los adolescentes de clase baja, más interiorizados de la temática, no transmiten el lenguaje a sus padres, que resultan así menos informados.

En conjunto, sin embargo, parece existir una mayor comunicación entre padres e hijos en la muestra argentina que en la francesa, analizando la cual se ha llegado a la idea de la existencia de un "contrato de discreción" entre ambas generaciones. Tal contrato estaría avalado desde los padres por el temor de ser descalificados por sus hijos, dada su ignorancia relativa del tema y por el temor de despertar el interés de los jóvenes por las drogas, y desde los hijos por el deseo de no inquietar a los padres y de no despertar sus sospechas con respecto a su conducta.

En la Argentina, y siguiendo una hipótesis de C. Braslasky (1985), el particular período político vivido bajo el denominado "Proceso", con su cercenamiento de las libertades civiles y su especial amenaza hacia las generaciones, produjo un afianzamiento de los lazos familiares, en un giro hacia la seguridad del ámbito privado familiar, con un borroneamiento de los conflictos inter-generacionales.

Tal vez este acortamiento de distancias entre padres e hijos, que la actual crisis económica contribuye a mantener, sea una de las razones por las que en las familias argentinas se hable más, incluso de temas como la drogadicción.

En el informe de la investigación francesa se afirma que "la droga es el símbolo de las diferencias estructurales que oponen a padres e hijos y que unos y otros no saben salvar; ella caracteriza la alteridad y reenvía a la autonomía progresiva de los hijos, que los padres no llegan a aceptar fácilmente" (Verón, 1986, pág. 35).

En la Argentina, la droga es todavía algo que tiene que ver con los "otros": los padres irresponsables, los hijos "desviados"; todavía se habla de "nosotros" oponiendo esta categoría a esos "otros"

1.4 Incidentes protagonizados o conocidos en torno a las drogas

Los incidentes que los adultos relatan como hechos concretos relacionados con la drogadicción han llegado a su conocimiento fundamentalmente a través de rumores o de presunciones.

Otra fuente importante de conocimiento acerca del tema son los medios de comunicación, especialmente los noticie-

ros de televisión y algunas películas.

El conocimiento directo de casos o situaciones se da en los adultos especialmente a través de contactos esporádicos.

En las pocas situaciones que relatan los entrevistados en las que están involucradas en drogas personas con las que tienen una relación, en general amigos, los describen como sujetos "detenidos en el tiempo"; alejados con respecto a las realidades de los informantes.

Los adolescentes, si bien participan como los adultos de la presunción, el rumor y los medios de comunicación como principales fuentes de información respecto a situaciones ligadas a las drogas, comentan en mayor proporción conocer de modo directo tal tipo de situaciones, aunque en general a través de breves contactos.

Mencionan saber que en "otros lados", si bien cercanos, hay chicos que se drogan: "en otra división del colegio", "en otro colegio".

Los adolescentes de 13 y 14 años fusionan el rechazo a las drogas ilícitas con el que experimentan frente al tabaco, no discriminando entre ambos tipos de sustancias. Esto mismo se ha detectado en la investigación realizada en Francia, para este grupo de edad.

En resumen, del análisis de los incidentes en relación a las drogas relatados especialmente por los adultos, se deduce que la información que manejan está siempre mediatizada, ya sea por el rumor o las noticias periodísticas.

Es llamativo, pues, que se hable tanto

y con tal aparente solvencia, de un fenómeno cuya presencia en lo cotidiano depende especialmente de la construcción social que de él se hace.

1.5 Efectos atribuidos a las diferentes sustancias

A. Inhalantes

Tanto los adultos como los jóvenes coinciden en señalar como efecto fundamental del "poixrán" y semejantes, al inhalárselos, el mareo. Ven a estas sustancias por un lado como menos potentes que otras drogas, pero por otro lado, como más peligrosas porque "hay más gente que tiene acceso a ellas".

La menor potencia aludida parece referirse a los efectos placenteros, porque afirman también que existen riesgos más graves de intoxicación con ellas que con otras sustancias, y señalan su carácter de "puerta a la droga", de primer paso en la carrera de la adicción.

B. Marihuana

Los adultos expresan su desconocimiento acerca de esta sustancia, ajena al mundo de su juventud, y a la que caracterizan como "estimulantes del sistema nervioso central".

Los jóvenes, si bien muestran mayor familiaridad con ella, le atribuyen características opuestas, lo que denota que la identifican con otras sustancias, más conocidas. Así, si bien destacan el efecto de ensoñación y de distorsión de la percepción que produce, dicen también que "afecta a los pulmones" y que "da energías".

Hablan por un lado de su falta de

peligrosidad y por otro lado la identifican con los estimulantes centrales.

C. Medicamentos

Como ya señalamos antes, el efecto de la toxicidad de los medicamentos se asocia al incremento de la dosis y a la automedicación. En esos casos, y en los que se los mezcla con alcohol, los entrevistados señalan que producen "descomposturas" o que "dan envión, fuerza".

La doble atribución asignada a los medicamentos en función de la dosis se mantiene en los dos grupos de edad y en las dos clases sociales, y permanece como algo disonante, que no se cuestiona.

D. Drogas duras

De las llamadas "drogas duras", la heroína es prácticamente desconocida en la población entrevistada, tanto por los adultos como por los jóvenes.

De la cocaína ambos grupos de edad coinciden en señalar sus efectos "psicotizantes". Pocos sujetos reconocen el efecto de "lucidez" que provoca. Tienden a identificarla con lo más conocido: "es semejante a los casos extremos de alcoholismo" y aluden al "riesgo de muerte por sobredosis" en su uso.

En cuanto a los efectos de las drogas en general, algunos de los adultos entrevistados señalan que "el efecto es más psicológico que el efecto de la droga en sí".

Los adolescentes coinciden en destacar los dos elementos fundamentales en lo que hace a los efectos de las drogas en general: el producir por un lado una "sensación extraña, desagradable", y por

otro lado una "sensación de alivio por sentir menos cosas encima", junto con el "sentirse como si uno fuera otra persona".

Tienden también a menospreciar los efectos diferentes según las diferentes sustancias usadas.

En general se ha encontrado que el destacar los efectos hedonísticos de las drogas depende en gran medida de la información que se posee sobre ellas y que la falta de información resalta sus aspectos negativos (Navarro, 1985).

En nuestro estudio, hemos encontrado que los aspectos hedonísticos aparecen muy borrados, salvo como estados difusos de bienestar, mencionados especialmente por parte de algunos adultos de clase media, que conservan la imagen de la droga de los años 60.

1.6 Motivaciones para consumir drogas

Las motivaciones que los adultos aducen como aquello que lleva a los jóvenes a consumir drogas abarcan un amplio espectro que va desde la curiosidad al escapismo o "facilismo", pasando por la presión del grupo de pares, la falta de freno del gobierno y la búsqueda de placer.

Los jóvenes, en cambio, ponen el acento en factores relativos a posibles conflictos vividos por sus pares, ya sea como sensaciones de frustración o como falta de un continente familiar adecuado, en cuanto a sentir indiferentes a los padres.

Rescatan asimismo el elemento de búsqueda presente en la drogadicción,

aun cuando se trate de una alternativa errada para los entrevistados. Mencionan también el carácter de "comodín" de la droga, en cuanto a que está al servicio de diferentes necesidades.

Coinciden en recalcar el encierro, visto como incomunicación, que lleva a dicha elección, en la medida en que aun cuando alguien se inicie en el hábito por presión del grupo de pares, el consumo de drogas no facilita el contacto entre los miembros del grupo, sino que acentúa el aislamiento afectivo.

De las respuestas obtenidas en este estudio con respecto a las motivaciones visualizadas por los sujetos entrevistados para la conducta drogadicción, puede verse que los adultos enfatizan en general las valoraciones sociales e institucionales y las condiciones de vida o ambientales, mientras que los jóvenes, coincidiendo con lo señalado por Navarro et al. en España, visualizan situaciones psicológicas personales y actitudes existenciales básicas, como factores de riesgo prevalentes.

Es interesante señalar que en la investigación paralela realizada en Francia, los modelos usados para explicar los primeros contactos con las drogas son semejantes para jóvenes y adultos y consisten básicamente en señalar tres circunstancias:

- el accidente (contacto accidental con la droga)
- el placer
- la huida (escape de situaciones conflictivas)

Tanto el modelo del accidente como el del placer permiten a los adultos explicar las motivaciones de acceso a la droga, no implicándose en la cuestión.

La huida, en cambio, dado que es vista como una respuesta de un adolescente atormentado por problemas a los que no logra encontrar solución, centraliza por lo menos parte de la responsabilidad por la conducta drogadiciva en la familia, en la medida en que no cumple adecuadamente su función de continente para el joven.

Los padres de la muestra francesa, a diferencia de los de la muestra argentina, rechazan categóricamente ser percibidos como los principales responsables de la cuestión. Tratan, pues, de poner sobre el tapete otras razones por las cuales los jóvenes pueden drogarse. Mencionan el grado de exposición a las drogas y las actitudes positivas hacia ellas por parte de los jóvenes, como factores predisponentes.

Podríamos pensar que los adultos franceses han estado más "bombardeados" por un discurso social culpógeno que los argentinos, y por lo tanto se defienden más de los planteos que hacen referencia a su responsabilidad en la cuestión.

Es interesante señalar también que el placer al que se refieren los adultos franceses no tiene la misma connotación que para los jóvenes. Para los primeros, el placer está dotado de una cierta fascinación, no exenta de peligro. Para los segundos, en cambio, el placer tiene el sentido de la distracción, del pasarlo bien.

2. REPRESENTACION DEL IMAGINARIO DE CADA UNA DE LAS DROGAS Y DE LOS PROTOTIPOS DE CONSUMIDORES DE CADA UNA DE ELLAS

2.1 El imaginario de las drogas

La representación del concepto droga tiene para los adultos una connotación moral y en ocasiones una connotación que alude a lo siniestro.

Para los adolescentes, en cambio, se trata más bien de algo sobre lo cual hay que advertir de los peligros y del mal uso. La connotación en este caso, es pues, más pragmática, en la medida en que se refiere a las consecuencias del consumo.

A. Marihuana

Los adultos de clase media alternan entre considerarla como algo que ayudaría a romper la rutina cotidiana y equipararla a la desestructuración de todo, en una suerte de anarquía paralizante.

Los adultos de clase baja no discriminan en cuanto al imaginario de diferentes drogas, identificando su consumo en general con la locura, la destrucción, el abandono y el caos.

Los adolescentes coinciden en imaginar el mundo de la marihuana como un mundo caótico, caracterizado por la frialdad afectiva y la dispersión social que habría en él, por falta de solidaridad.

B. Pegamentos

El imaginario de los pegamentos usados como inhalantes, coincidente para adultos y jóvenes, relaciona a estas sustancias con la pobreza, la niñez, el aislamiento y la apatía.

C. "Drogas duras"

El imaginario de las "drogas duras", que no discrimina entre ellas, abarca

fundamentalmente la idea de la regresión de lo humano a un estado previo. Lo que predomina en torno a ellas es la idea de decadencia y de aniquilación, tanto por parte de los adultos como de los jóvenes.

D. No droga

El imaginario del mundo de la droga adquiere tanto para los adultos como para los adolescentes, el carácter de la utopía de la felicidad, vinculada a la crítica al orden urbano impersonal. Algunos adultos de clase media ven un mundo sin drogas como una sociedad tradicional, y reivindican el "mundo de la marihuana", asignándole los mismos rasgos con que la mayoría caracteriza la sociedad sin drogas.

2.2 Perfiles de los consumidores de drogas

A. Marihuana

La mayoría de los adultos de clase media describen a los consumidores de marihuana como jóvenes (de 12 a 24 años), también de clase media, de tipo intelectual, con una filiación "hippie" o "rockera", y sin objetivos en la vida, todo lo cual es adjudicado a la indiferencia de los padres. Aluden también a un tipo de personalidad débil, fácilmente influenciable.

Los adultos de clase baja coinciden en manifestar un desconocimiento acerca de estas situaciones que les impide imaginarse un retrato posible.

Los jóvenes enfatizan aspectos de desgaste físico en este tipo de consumidores de drogas, adjudicándoles edades más altas que las que les adjudican los

adultos (entre 16 y 27 años).

B. Pegamentos

Los adultos construyen un perfil de los inhaladores que acentúa los rasgos de abandono y desprotección familiar y de necesidades básicas insatisfechas, a lo que agregan las exigencias del tener que trabajar precozmente. Los jóvenes expresan una visión más crítica acerca de los inhaladores: los ven como desobedientes y exigentes, además de carenciados.

C. "Drogas duras"

Adultos y jóvenes coinciden en adjudicar a los consumidores de "drogas duras" entre 25 y 40 años, y en señalar la "carrera de la drogadicción". Los ven como sujetos de clase alta, que sufren trastornos físicos a causa del hábito, caracterizándolos psicológicamente como "muy enfermos".

2.3 Perfiles de los que no consumen drogas

A. El que odia la droga

Tanto los adultos como los adolescentes de clase media señalan el aspecto reactivo que podría tener el "odio a la droga", con respecto a la atracción oculta que despertaría en los sujetos que se expresan de tal forma.

Los adultos y los adolescentes de clase baja no discriminan entre el perfil del que "odia" la droga y el del que no opta por ella.

B. El indiferente a la droga

Adultos y jóvenes describen a los

sujetos indiferentes a la droga como indiferentes a todo y abúlicos. Critican la estrategia del "no te metás" y el encierro en lo de uno y en la familia, con despreocupación hacia el afuera.

C. El que "tiene ganas pero no se anima"

Los adultos mencionan como factores inhibidores del consumo en tales sujetos el temor a las consecuencias físicas, la presión social en contra y la educación recibida. Los jóvenes hacen hincapié en los factores que inciden en el deseo de consumir drogas, como "la tentación de lo prohibido".

Algunos adultos y adolescentes de clase baja no discriminan entre la situación de alguien que puede desear consumir drogas y no lo hace, y la de quien consume.

D. El que no se droga

Los adultos tienden a polarizar el no consumo de drogas, viéndolo como la salud y la madurez. Los jóvenes, en cambio, discriminan entre los sujetos que no consumen drogas, afirmando que no hay entre ellos un perfil único.

Puede pensarse, pues, que el fantasma de la drogadicción es más importante para los adultos, que tienden a convertir el consumo de drogas en sinónimo de todo lo indeseable. Los jóvenes, más en

contacto con la realidad que viven sus pares que consumen drogas, pueden ejercer una mayor capacidad para discriminar situaciones, sin polarizarlas maniqueamente entre bien-no droga y mal-droga.

3. REPRESENTACION DE LAS MODALIDADES POSIBLES DE ENFRENTAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA DE LA DROGADICCIÓN

3.1 Medidas para contrarrestar la drogadicción

Navarro et al (1985) diferencian tres tipos de ayuda en las respuestas de la población con respecto a qué hacer para luchar contra la drogadicción:

- dejar el tema en manos de especialistas
- confiar en la ayuda del grupo de pares
- valorizar el entorno afectivo, familiar o escolar

En nuestro estudio, los adultos de clase media coinciden en efectuar no acciones directas contra la drogadicción, sino cambios en cuanto a la relación con los adolescentes.

Algunos adultos de clase baja se manifiestan a favor de medidas drásticas, como por ejemplo la pena de muerte para los traficantes, e incluso para los consumidores¹.

A nivel del medio escolar, los adultos

coinciden en proponer la realización de charlas informativas, que algunos piensan que deberían "asustar", para alejar a los chicos de las drogas, y otros que deberían centrarse en mostrar el comercio implícito en el consumo y en trabajos psicodramáticos que mostraran en la ficción lo que podría sucederles en la realidad. Señalan que la escuela es el medio privilegiado para encarar el tema, porque probablemente los chicos se sientan allí más libres para opinar que en sus casas.

Las opiniones con respecto a cuál es la mejor medida frente a los casos de drogadicción en el medio escolar están divididas: mientras unos sostienen que debe ayudarse a los drogadictos, mandándolos a tratamiento psicológico, pero sin separarlos de la escuela, otros sostienen que esto último es lo que se debe hacer, ante el riesgo del "contagio".

En general expresan una actitud positiva y de confianza con respecto a los tratamientos psicológicos y a los centros de rehabilitación de drogadictos.

Con respecto al ámbito familiar, coinciden en señalar la necesidad de "reeducar" a los padres, como primer paso en la "reeducación" de los hijos. Plantean que en los casos de drogadictos, los padres deberían ocuparse más de los hijos, acercarse más a ellos, sin ponerse en su contra ni condenarlos, al mismo tiempo que debería crearse en ellos la necesidad de controlar las actividades de los hijos.

Con respecto al ámbito barrial, señalan la importancia de la realización de actividades que conciten el interés de los jóvenes, para lo cual se debería contar con lugares de reunión.

Con respecto a los medios de comu-

nicación de masas señalan que los noticieros televisivos fomentan el consumo al mostrar cómo se hace. Los adultos de clase media expresan la idea de que en lugar de mostrar chicos drogadictos la televisión debería mostrar los intereses políticos y económicos que se mueven alrededor de la droga.

Los jóvenes expresan que a nivel del medio escolar deberían mostrarse documentales informativos que no apelarán al recurso de despertar miedo, idearse actividades alusivas a las drogas en cada una de las materias del curriculum, organizarse debates entre alumnos. Expresan también el deseo de que los profesores tuvieran una actitud más comprometida con los alumnos. Opinan además que las autoridades no deberían ocultar el hecho de que existan drogadictos en la escuela, sino enfrentar el problema, recurriendo a servicios especializados que los orienten.

A nivel del ámbito familiar plantean que la familia tiene que participar en la rehabilitación, dado que la drogadicción "no es un problema individual, si bien surge en una persona que sufre, sino del grupo familiar".

A nivel del ámbito barrial coinciden en la importancia de contar con centros juveniles en los que los jóvenes puedan participar. Proponen que las reuniones barriales sean activas y no únicamente charlas.

A nivel del grupo de pares plantean la necesidad de no dejar solos a los drogadictos, para intentar apartarlos de las "malas compañías".

A nivel de los medios de comunicación de masas plantean que deberían

1 En este sentido, vale la pena citar las palabras de Aguado Bonet y González (1985), quienes afirman que "cuanto más mísera es la vida cotidiana y más se escapa el control de las decisiones que afectan al individuo, más se tenderá al tipo de planteamientos donde existe un otro enemigo lo más abstracto posible, situado fuera de nosotros y de nuestro ámbito, que debe ser doblegado y castigado..." (pág. 231).

mostrar documentales con "hechos reales", prohibir las propagandas de cigarrillos, convencer a los músicos que escriban letras para canciones contra las drogas.

La demanda de información, que en los estudios españoles aparece como el pedido fundamental por parte de los jóvenes, resulta en los grupos entrevistados en esta investigación objeto de controversias, dado que si bien expresan el deseo de "ver hechos reales" en relación con las drogas, también son conscientes de que "conocerlas mejor implica usarlas mejor".

El deseo de "ver hechos reales" de nuestros jóvenes puede entenderse como la confianza en la inocencia de la imagen, a la que se considera como un producto natural, no mediatizado. Sin embargo, sabemos que tal inocencia es ficticia, dado que la elección de determinados hechos y el olvido de otros por el emisor configura tanto un sesgo ideológico como las opiniones vertidas en un texto.

No obstante, esta demanda de parte de los jóvenes entrevistados permite suponer que, especialmente en algunos sectores de nuestra sociedad (jóvenes en general y ciertos adultos de clase media), el detectar contradicciones en los medios de comunicación ha hecho disminuir su credibilidad en ellos, si no de un modo continuo, por lo menos de un modo tal que los hace entrar y salir del contrato de veridicción² propuesto por ellos.

Como dice Landí (1987) "puedo constatar un hecho en la pantalla, puedo aceptar la versión o la explicación que la televisión dé de él, pero es a nivel de las implicaciones pragmáticas³ que acarrea para mí donde su sentido encontrará un contorno determinado" (pág. 185).

Si bien para ciertos sectores de la población entrevistada (adultos de clase baja), el sentido es el peligro, y éste determina aspiraciones de marginar a los desviados, para otros sectores, la creencia de que no se dice todo, de que hay un plus de información que no circula, determina la aspiración a una comprensión menos superficial del fenómeno mostrado. Sería la percepción de lo que afirma Lyotard (1986) cuando dice que "el sí mismo, sea joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre 'nudos' de circuitos de comunicación, por ínfimos que sean" (pág. 116). Algunos sujetos intentan desentrañar estos nudos más que otros.

3.2 Modalidades de acercamiento a un drogadicto

Los adultos en general muestran importantes dificultades para encontrar un lenguaje adecuado que les permita acercarse a los jóvenes a los que perciben con dificultades.

Recurren a categorizar a la drogadicción con "enfermedad", para evitar un acercamiento que implique enjuiciamiento.

to, aunque esto los lleva a delegar en otros la posibilidad de ayuda: son los "expertos" los que pueden hacerlo.

Otra manera de alejar el problema de sí es plantearlo como una responsabilidad de la sociedad, que debería entonces crear instancias adecuadas de contención.

Los adultos de clase baja tienden con más frecuencia a apelar a categorías morales y a despertar sentimientos culpógenos en los jóvenes, como recurso para apartarlos de las drogas.

Las vías de acercamiento que plantean los jóvenes consisten en general en recalcar sentimientos cariñosos hacia los consumidores, con el fin de hacerles sentir que no están solos, que los extrañan si se fueron, que pueden contar con ellos. Apelan también frecuentemente a revivir experiencias gratas compartidas en el pasado y a intentar dar confianza al otro.

Coinciden en esta apreciación de las necesidades de los drogadictos con lo expresado por este tipo de jóvenes en una de las investigaciones realizadas en España (Navarro, 1985), acerca de su necesidad de recibir apoyo moral: "una ayuda directa en la que juegan un papel muy importante los sentimientos y los afectos" (pág. 339).

Los jóvenes franceses, por su parte, manifiestan que sus interlocutores privilegiados, en los casos en que pasan por dificultades, son jóvenes de su misma generación y no adultos.

3.3 Representación del grado de implicación de los diferentes sectores sociales en la problemática de la drogadicción

Algunos pocos adultos de clase media pueden vincular por un lado, el vacío en el tiempo libre de los jóvenes, con la propensión a consumir drogas, y por otro, los hábitos de consumo de alcohol y tabaco por parte de los adultos, con el proporcionar modelos adictivos a las nuevas generaciones, cuando se les presentan estímulos visuales, al modo de láminas proyectivas alusivas a estos contenidos.

Los adultos de clase baja cuestionan en menor medida los hábitos de consumo de alcohol y tabaco de su generación.

Los jóvenes de clase media relacionan el consumo de alcohol con sensaciones de fracaso.

Los jóvenes de clase baja adscriben al consumo de drogas ilegales características de pérdida del control, que no adjudican al consumo de tabaco y alcohol.

En general, los jóvenes visualizan en mayor medida que los adultos el consumo de drogas legales como adicción, asimilándolas a las ilegales.

4. RESUMEN DEL MAPA COGNITIVO DE LA POBLACION ESTUDIADA SOBRE LAS DROGAS

a) Las opiniones de algunos sectores de la población se basan en estereotipos alentados por los medios de comunicación, mientras que otros sectores tienen la posibilidad de evaluar críticamente los mensajes presentados por los medios y de intentar explicarse el fenómeno en términos más comprensivos y abarcativos.

b) El mapa cognitivo que surge de las opiniones vertidas no es coherente, ya que coexisten puntos de vista

2 Greimas (1979) define el contrato de veridicción con una relación intersubjetiva en la que se establece una convención entre el enunciador y el destinatario de la enunciación, con respecto al carácter presumiblemente "verdadero" del enunciado, ya sea a partir de evidencias o de la persuasión previa que hace que el destinatario "crea" en tal carácter.

3 Recanati (1981) define las implicaciones pragmáticas como el estado de cosas que son incluidas marginalmente (en relación a su contenido proposicional), por el enunciado y que remiten al contexto de la enunciación, el cual completa el sentido del enunciado.

contradictorios, aun para las mismas personas y grupos que los emiten.

- c) Los adultos mantienen menos diferencias entre sí, aun cuando provengan de contextos socio-culturales distintos, que las que expresan en relación con algunos puntos de vista de los jóvenes, a su vez coincidentes en general entre sí.
- d) Los adultos de clase media son en general más comprensivos y menos represivos que los de clase baja, en relación con la figura de los drogadictos.
- e) Los adultos y los jóvenes de clase baja coinciden en demostrar una cierta confusión entre drogas usadas como tóxicos y drogas usadas como medicamentos.
- f) Los jóvenes de clase media visualizan más claramente que los de clase baja los modelos adictivos de los adultos.

5. APENDICE

Notas metodológicas

Se realizaron 40 entrevistas individuales y grupos de reflexión.

Las entrevistas individuales fueron

tomadas a:

- 10 jóvenes de clase media, entre 13 y 20 años.
- 10 jóvenes de clase baja, entre 13 y 20 años.
- 10 adultos de clase media.
- 10 adultos de clase baja.

Los grupos de reflexión se llevaron a cabo con 15 jóvenes de clase baja (entre 13 y 20 años), otro con 15 adultos de clase baja.

El requisito para entrevistar a los adultos fue el que tuvieran hijos entre 13 y 20 años, no incluidos en la muestra de jóvenes.

Tanto las entrevistas individuales (1 hora y media de duración) como las grupales (2 horas y media de duración), se realizaron como entrevistas semi-dirigidas, con una guía de preguntas. En todos los casos fueron grabadas y transcritas.

El trabajo de análisis del discurso de los medios consistió en la recolección del material pertinente aparecido en todos los periódicos de la Capital Federal y en las revistas que trataron el tema, durante el mes de diciembre de 1986. Se registraron también las noticias pertinentes aparecidas en los telenoticiosos, durante el mismo período.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, B. y GONZALEZ, E. "La prevención: apuntes para un modelo operativo", en *Revista de Estudios de Juventud*, Ministerio de Cultura, Madrid, Nº 17, pp. 229-243, 1985.
- BRASLAVSKY, C. *La juventud argentina. Informa de situación*, Centro Editor, Buenos Aires., 1985.
- COMAS, D. *El uso de drogas en la juventud*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.
- DAVIDSON, F. y CLOQUET, M. *La notion de risque, issue de l'étude des deviances de l'adolescent*, Arch. Fr. Pediat., 27, III-VII, 1980.
- GONZALEZ DURO, E. *El consumo de drogas en España*, ed. Villalaz, Madrid, 1979.
- GREIMAS, A. y COURTES, J. *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, ed. Hachette, París, 1979.
- KORNBLIT, A. L. *Detección de familias vulnerables a la drogadicción*, Boletín nº 2, CONANAD, Buenos Aires., 1987.
- KORNBLIT, A. L. *Actualización sobre prevención de la drogadicción*, *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. (en prensa).
- LANDI, O. "Mirando las noticias", en Verón, E. et al: *El discurso político*, ed. Hachette, Buenos Aires, 1987.
- LOPEZ IBOR, J. *Alienación y nenúfares amarillos*, ed. Dopesa, Madrid, 1975.
- LYOTARD, J. *La condición post-moderna*, ed. Cátedra, Madrid, 1986.
- MARIAS, J. *La droga en la juventud*, ed. Karpos, Barcelona, 1981.
- NAVARO, J. et al. *El consumo de drogas en España*, Cruz Roja Española, Madrid, 1985.
- OLIVA, M. "Los medios de comunicación social ante las drogadependencias", *Comunidad y Drogas*, Nº 1, pp. 65-81, Madrid, 1986.
- RECANATI, F. *La transparencia y la enunciación*, ed. Hachette, Buenos Aires, 1981.
- SHATZMAN, L. y STRAUSS, A. "Clase social y modos de comunicación", en Bourdieu, P. et al: *El oficio de sociólogo*, pp. 237-253, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- VALLE TAUSTE, A. y BERRIAL, S. "Actitudes sociales ante las drogas", en *Revista de Estudios de Juventud*, Nº 17, pp. 129-137, Madrid, 1985.
- VERON, E. *Construir el acontecimiento*, ed. Gedisa, Buenos Aires, 1983.
- VERON, E. *Principes strategiques pour une campagne preventive sur le drogue (étude qualitative)*, 1986 (mimeo).
- VERON, E. *Counseling without moralizing: looking for a communicational strategy against alcoholic over-consumption* (trabajo presentado en el 38º Congreso de E.S.O.M.A.R., Wiesbaden, 1985).